

LA UNIVERSIDAD DE LA FELICIDAD Y DEL BIENESTAR: UNA NECESIDAD SOCIAL PARA UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico Correspondiente en Zaragoza por

Dr. Ignacio Bonasa Alzuria

el día 24 de junio de 2026

**LA UNIVERSIDAD DE LA FELICIDAD Y
DEL BIENESTAR: UNA NECESIDAD SOCIAL
PARA UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN**

LA UNIVERSIDAD DE LA FELICIDAD Y DEL BIENESTAR: UNA NECESIDAD SOCIAL PARA UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico Correspondiente en Zaragoza por
Dr. Ignacio Bonasa Alzuria
el día 24 de junio de 2026

Arrecife (Lanzarote), Hotel Lancelot Playa

Excmo. Sr. Presidente.

Excmos. e Ilmos. Sres. y Sras. académicos,
autoridades,
queridos amigos:

Comparezco hoy ante vosotros con emoción, con gratitud y con una conciencia muy viva del honor que representa incorporarme a esta Academia. No recibo este acto como una mera distinción; lo recibo como una llamada. Una academia no es solamente un espacio de reconocimiento. Es, o debería ser, un lugar de pensamiento exigente, de conversación civilizada, de responsabilidad intelectual y de servicio a la sociedad. Entrar en una institución así no consiste solo en ocupar un lugar; consiste en asumir un deber.

Quiero, por ello, agradecer la confianza depositada en mí y hacerlo desde la humildad, pero también desde la convicción de que la mejor forma de honrar una casa del conocimiento es poner la palabra al servicio de lo esencial. Y hoy deseo hablaros de algo que, a mi juicio, pertenece al núcleo de lo esencial: la necesidad de repensar la universidad para responder a la crisis de sentido, de equilibrio y de humanidad que atraviesa nuestro tiempo.

Lanzarote añade a esta reflexión una profundidad especial. Esta isla, modelada por el fuego y por el viento, por la dureza del paisaje y por la delicadeza de la luz, enseña que la transformación no es solo ruptura: puede ser también creación. Enseña que la herida no tiene por qué desembocar en esterilidad. Puede convertirse en carácter, en belleza, en conciencia. Y esa intuición, tan ligada a mi propia trayectoria vital y profesional, me acompaña hoy con una fuerza particular: incluso el dolor, cuando encuentra dirección, puede transformarse en vitamina para el alma.

No comparezco para proponer un concepto amable o una moda terminológica. Comparezco para defender una arquitectura de futuro. Creo que la Universidad de la Felicidad y del Bienestar no es una extravagancia simpática ni un lujo para tiempos cómodos. Es una necesidad educativa, social y cultural para un mundo que cambia con una velocidad sin precedentes y que, precisamente por eso, corre el riesgo de perder pie en lo humano.

Mi intervención avanzará por apartados. Hablaré del mundo en transformación del que nace esta propuesta; defenderé por qué la felicidad y el bienestar son asuntos de alta responsabilidad social; explicaré por qué la universidad debe ser uno de los lugares privilegiados para este aprendizaje; desarrollaré las ocho grandes dimensiones del bienestar como base de una posible arquitectura universitaria; y concluiré con una llamada a recomponer, desde la alianza entre ciencias, ingenierías y humanidades, una idea más completa de progreso y de vida buena.

Defiendo, en consecuencia, que la educación superior del siglo XXI debe atreverse a recuperar una misión olvidada: no solo acreditar saberes, sino también cultivar humanidad; no solo preparar para la productividad, sino también para el equilibrio; no

solo formar especialistas, sino personas capaces de sostener una vida digna, lúcida y fecunda en medio de la complejidad.

Y lo hago desde una convicción que atraviesa toda mi trayectoria: cuando una sociedad descuida el aprendizaje de la vida interior, de los hábitos saludables, del sentido, de la convivencia y de la esperanza, termina pagando un precio muy alto en sufrimiento silencioso, desgaste institucional y pobreza moral. La Universidad de la Felicidad y del Bienestar nace precisamente como respuesta a esa carencia.

I. Un mundo en transformación

No estamos viviendo, simplemente, una época de cambios. Estamos viviendo un verdadero cambio de época. La frase se ha repetido tanto que corre el riesgo de vaciarse, pero su fondo sigue siendo verdadero: han cambiado la velocidad de los procesos, la textura de la convivencia, la relación entre trabajo y vida, la experiencia del tiempo, el lugar de la tecnología, la naturaleza de la atención, el vínculo con la verdad y hasta la manera de sufrir. Lo que antes era excepcional se ha vuelto permanente: la incertidumbre, la aceleración, la sobreexposición, la multiplicidad de estímulos, la fatiga informativa, la fragilidad de los vínculos y la sensación de que siempre llegamos tarde a nuestra propia vida.

Durante mucho tiempo identificamos el progreso con indicadores externos: más producción, más conectividad, más capacidad de cálculo, más poder de intervención sobre la materia. Todo ello ha aportado beneficios inmensos, y sería absurdo negarlos. Pero también es verdad que esos avances no han resuelto por sí mismos la pregunta por el buen vivir. En numerosos contextos, el incremento de herramientas no ha venido acompañado

de un incremento equivalente de serenidad, de sentido, de cohesión ni de paz interior. La persona contemporánea dispone de más medios y, sin embargo, con frecuencia se siente más fragmentada.

Vivimos, además, bajo nuevas formas de desgaste. Hay cansancios que ya no proceden solo del esfuerzo físico, sino del exceso de decisiones, de la hiperdisponibilidad, de la presión por rendir, de la necesidad de exhibirse, del ruido constante, del miedo a quedar fuera, del trabajo sin descanso interior y de la comparación permanente. Se ha multiplicado la oferta de experiencias, pero no siempre la profundidad con la que las vivimos. Se ha ensanchado el acceso a la información, pero no necesariamente a la sabiduría. Se ha acelerado la comunicación, pero no siempre la comprensión.

A ello se añaden desafíos de enorme calado: el envejecimiento demográfico en muchos países, la crisis de salud mental, la soledad no deseada, la precariedad material de amplias capas de la población, la polarización social, la ansiedad climática, los cambios en el empleo provocados por la automatización, las nuevas dependencias digitales y la sensación creciente de que nuestros sistemas educativos siguen preparando, en parte, para un mundo que ya no existe. Seguimos formando a menudo para la acumulación, pero no lo suficiente para el equilibrio; para la competencia, pero no siempre para la convivencia; para la técnica, pero no tanto para la vida.

El resultado de todo ello es una paradoja civilizatoria: a medida que aumentan nuestras capacidades externas, se vuelve más evidente la necesidad de fortalecer nuestras capacidades internas. El mundo necesita especialistas, sin duda, pero necesita también personas enteras; necesita innovación, pero con sentido; necesita productividad, pero no a costa del vaciamiento; necesita tecnología,

pero subordinada a la dignidad humana; necesita crecimiento, pero acompañado de criterio, de comunidad y de cuidado.

Precisamente por eso urge una conversación nueva sobre el lugar del bienestar en la vida colectiva. No hablo de un bienestar reducido a consumo, comodidad o autoindulgencia. Hablo de una comprensión más amplia del florecimiento humano; de la capacidad de vivir con salud, con propósito, con vínculos valiosos, con equilibrio material, con libertad interior, con responsabilidad pública y con apertura a lo trascendente. Cuando una sociedad no se toma en serio estas dimensiones, termina pagando un precio alto en sufrimiento evitable, en desarraigo y en deshumanización

II. La felicidad y el bienestar como asunto de alta responsabilidad social

Durante mucho tiempo, la felicidad fue tratada como una cuestión privada, casi doméstica, situada fuera del ámbito de las instituciones serias. Parecía que hablar de bienestar restaba rigor; que introducir la felicidad en la conversación educativa equivalía a banalizarla; que una universidad, una empresa o una administración podían ocuparse de resultados, de procedimientos, de competencias técnicas, pero no de esa zona íntima y aparentemente inasible de la experiencia humana.

Esa separación ya no se sostiene. Hoy sabemos que el bienestar está estrechamente relacionado con la salud física y mental, con la calidad de las relaciones, con el rendimiento sostenible, con la capacidad de aprender, con la creatividad, con la resiliencia, con la convivencia democrática y con la prevención del sufrimiento socialmente agravado. Una persona agotada, sola, ansiosa, desorientada o materialmente asfixiada no solo sufre en

silencio: ve limitada su capacidad de desplegar su talento y de contribuir al bien común. El malestar no es un asunto aislado; tiene siempre una dimensión pública.

Cuando hablo de felicidad no me refiero a una euforia permanente ni a una obligación emocional. Tampoco a un hedonismo superficial o a una pedagogía de la sonrisa obligatoria. Me refiero a una vida con suficiente bienestar, sentido y coherencia como para poder habitarla con dignidad. Me refiero a una forma de plenitud vulnerable, imperfecta, concreta, históricamente situada, pero real. Una plenitud que no excluye el dolor, sino que aprende a atravesarlo; que no niega el conflicto, sino que lo integra; que no promete inmunidad frente a la adversidad, sino recursos para sostenerla sin desmoronarse por dentro.

Por eso considero que el bienestar es un asunto de alta responsabilidad social. No porque el Estado, la universidad o cualquier institución deban fabricar la felicidad de nadie, sino porque sí deben crear condiciones para que el florecimiento humano sea más probable y el daño evitable menos frecuente. Educar, legislar, diseñar organizaciones o construir ciudad ignorando esta dimensión es aceptar, de hecho, una forma empobrecida de progreso.

En una época marcada por la ansiedad, la soledad, el cansancio crónico y la desvinculación, tomarse en serio la felicidad y el bienestar es una forma de lucidez. Es reconocer que la vida buena necesita condiciones materiales, sí, pero también alfabetización emocional, capacidad de sentido, pertenencia, hábitos saludables, criterios éticos y una relación más inteligente con el trabajo, con el dinero y con la tecnología. Reducir la cuestión del bienestar a un problema privado sería, a estas alturas, una irresponsabilidad intelectual y política.

III. Por qué la universidad y por qué ahora

Si aceptamos que el bienestar es una cuestión socialmente relevante, la siguiente pregunta es inevitable: ¿qué instituciones deben asumir una parte de esta tarea? Mi respuesta es clara: entre todas ellas, la universidad ocupa un lugar privilegiado. Y lo ocupa no solo por su capacidad de generar conocimiento, sino por su vocación histórica de formar personas, profesiones y culturas.

La universidad no puede reducirse a una fábrica de títulos, a una oficina de acreditaciones o a un sofisticado corredor de empleabilidad. La universidad, cuando es fiel a su raíz, no se limita a transmitir saberes técnicos. Ayuda a pensar, a discernir, a orientar la propia libertad, a dialogar con la complejidad, a reconocer la dignidad de las preguntas grandes y a comprender que el conocimiento no es puro acopio de datos, sino elaboración de sentido.

El problema es que en muchos contextos hemos estrechado la misión universitaria. A fuerza de obedecer únicamente a lógicas de eficiencia, rankings, competitividad y adaptación funcional al mercado, hemos dejado en segundo plano la pregunta por la formación integral. Seguimos evaluando la calidad de una institución por la producción de papers, por la transferencia tecnológica o por los indicadores de inserción laboral —todos ellos relevantes—, pero no siempre por su capacidad para contribuir a la madurez, al equilibrio y a la responsabilidad de quienes pasan por ella.

Y, sin embargo, la sociedad necesita graduados que sepan hacer cosas y también vivir bien; profesionales técnicamente competentes y humanamente enteros; líderes capaces de resolver problemas sin convertirse ellos mismos en un problema para su entorno; ciudadanos que sepan habitar la complejidad sin

entregarse al cinismo, al fanatismo o al agotamiento. Esa tarea no puede recaer solo en las familias, ni en la buena voluntad individual, ni en una cultura digital que con frecuencia dispersa más de lo que orienta.

Por eso la Universidad de la Felicidad y del Bienestar no vendría a sustituir a la universidad tradicional, sino a recordarle una parte decisiva de sí misma. Vendría a completar una carencia histórica: la de educar de manera explícita para la vida buena, el equilibrio, la conciencia, la convivencia, el sentido y el florecimiento humano. No como adorno extracurricular, sino como núcleo de una nueva centralidad educativa.

IV. La Universidad de la Felicidad y del Bienestar: sentido, misión y horizonte

¿Qué sería, exactamente, una Universidad de la Felicidad y del Bienestar? Ante todo, no sería una institución ligera ni un refugio antiintelectual. Sería una universidad rigurosa, interdisciplinar, humanista y científicamente informada, cuyo eje no fuera únicamente la acumulación de saberes, sino la formación integral de personas capaces de vivir, convivir, trabajar y servir con mayor plenitud y responsabilidad.

Su misión principal consistiría en estudiar, enseñar, entrenar y evaluar los procesos que hacen posible una vida más habitable. Esto implica una comprensión multidimensional del bienestar, una pedagogía orientada a hábitos y competencias, una conversación constante entre ciencias, ingenierías, humanidades, artes y salud, y una profunda conciencia ética para evitar cualquier deriva paternalista, moralizante o manipuladora.

Esta universidad nacería de una idea sencilla y poderosa: la felicidad no suele ser un punto de llegada aislado, sino una consecuencia dinámica de un bienestar suficientemente cultivado. Y ese bienestar no depende de una sola variable. No basta con el éxito profesional. No basta con la estabilidad económica. No basta con una mente brillante si el cuerpo está devastado, si las emociones están desreguladas, si la vida carece de sentido, si los vínculos están rotos o si la tecnología ha colonizado la atención.

La clave, por tanto, no estaría en añadir una asignatura decorativa de bienestar al currículo existente, sino en replantear la universidad como un espacio de formación integral. La felicidad no se enseñaría como emoción episódica, sino como fruto de una ecología de vida bien diseñada: hábitos, vínculos, propósito, criterio, descanso, trabajo digno, alfabetización financiera, sobriedad tecnológica y apertura a la trascendencia.

De ahí que la institución se articule sobre ocho grandes dimensiones. Ocho escuelas, ocho ámbitos, ocho puertas de entrada a una formación integral. No se trata de compartimentos cerrados, sino de dominios interdependientes. Cada uno sostiene a los otros. Una fractura prolongada en uno solo de ellos termina afectando al conjunto. Y, a la inversa, una mejora sostenida en uno puede irradiar efectos positivos sobre los demás.

Más aún: una universidad así no se entendería solamente como campus o programa académico, sino como ecosistema cultural. Sería una institución que encarna aquello que enseña: cuida sus ritmos, sus vínculos, su clima, su forma de evaluar, su relación con la tecnología, su manera de trabajar, su apertura a la comunidad y su compromiso con la dignidad humana. No sería creíble enseñar bienestar desde una organización estructuralmente maltratadora.

V. Las ocho escuelas del bienestar: una arquitectura integral

Permítanme ahora entrar en el corazón del modelo. Las ocho escuelas del bienestar no son una suma arbitraria de temas atractivos. Constituyen una arquitectura integral para comprender la vida humana desde una perspectiva de equilibrio, maduración y florecimiento. Cada una responde a una necesidad fundamental. Cada una puede estudiarse, enseñarse, entrenarse y evaluarse. Y cada una exige una pedagogía específica sin perder nunca de vista la interdependencia del conjunto.

1. Escuela del Cuerpo: la casa de la presencia

No hay bienestar serio si el cuerpo es tratado como una herramienta secundaria o como un enemigo que hay que someter. El cuerpo es la primera casa de la vida. En él se inscriben el cansancio y la esperanza, el estrés y la calma, la enfermedad y la energía, el descanso y la sobrecarga. Educar para el bienestar exige reaprender a escuchar el cuerpo, a habitarlo con respeto y a comprender que nutrición, movimiento, descanso, respiración y autocuidado no son cuestiones accesorias, sino fundamentos de la estabilidad personal.

Esta escuela abordaría no solo hábitos saludables, sino también alfabetización corporal, percepción interoceptiva, relación con la imagen, ritmos biológicos, vínculo entre sueño y regulación emocional, impacto del sedentarismo y cultura del descanso. En una sociedad que glorifica la hiperactividad, enseñar a descansar bien es casi una forma de resistencia cultural. Y en una época de cuerpos sobreexpuestos, juzgados o instrumentalizados, enseñar a reconciliarse con el propio cuerpo es también una tarea de dignidad.

2. Escuela del Pensamiento: claridad, criterio y libertad interior

La forma en que pensamos condiciona la forma en que vivimos. Una mente rigidizada por el catastrofismo, la rumiación, la distracción permanente o la dependencia de estímulos externos ve reducida su capacidad de discernimiento y de serenidad. Por eso una universidad del bienestar debe incluir una verdadera pedagogía del pensamiento: aprender a pensar mejor para poder vivir mejor.

Esta escuela trabajaría la higiene mental, la flexibilidad cognitiva, la metacognición, el pensamiento crítico, la creatividad, la atención, la gestión de sesgos, la relación entre creencias y conducta, y el arte de tomar decisiones sin quedar paralizados por la sobrecarga. Educar el pensamiento no consiste en domesticarlo, sino en afinarlo; no en imponer dogmas, sino en cultivar criterio. En tiempos de ruido, el pensamiento claro es una forma de libertad.

3. Escuela de las Emociones: el arte de sentir con inteligencia

La vida emocional no puede quedar relegada a la improvisación. Sentir bien no significa sentir solo emociones agradables; significa reconocer, nombrar, regular, expresar y acompañar lo que sucede en nuestro interior sin convertirnos en esclavos de ello. Una de las grandes pobreza educativas de nuestro tiempo es haber enseñado tantas cosas y tan poco sobre el modo en que una persona gestiona el miedo, la rabia, la tristeza, la vergüenza, la frustración o la alegría.

Esta escuela integraría autoconocimiento emocional, regulación, empatía, co-regulación, escucha, compasión, gestión del estrés, vínculos afectivos sanos y resiliencia. Una persona emocionalmente alfabetizada no es una persona blanda; es una

persona menos reactiva, menos destructiva y más capaz de transformar conflicto en aprendizaje. Y eso tiene un valor inmenso para la vida íntima, la vida profesional y la convivencia pública.

4. Escuela de la Trascendencia: sentido, interioridad y horizonte

El ser humano no vive solo de funciones, rendimientos o satisfacciones inmediatas. Vive también de preguntas últimas: quién soy, para qué vivo, qué merece la pena, qué hago con el dolor, qué significado tienen mis vínculos, qué lugar ocupa la muerte, cómo se sostiene la esperanza. Cuando estas preguntas son expulsadas del espacio educativo, no desaparecen; simplemente quedan abandonadas a respuestas pobres, frágiles o manipulables.

Esta escuela no impondría una cosmovisión religiosa ni ideológica. Su tarea sería abrir un espacio serio para la interioridad, el propósito, la ética, la contemplación, la espiritualidad en sentido amplio, la reflexión filosófica y la construcción de sentido. En un tiempo de gran potencia técnica y de gran desnudez existencial, educar para la trascendencia es ayudar a que la vida no se reduzca a utilidad ni a consumo.

5. Escuela de lo Social: vínculos, pertenencia y comunidad

Nadie florece solo. El bienestar humano tiene una dimensión radicalmente relacional. Somos seres de vínculo, de lenguaje, de reconocimiento y de reciprocidad. La soledad no deseada, la desconfianza y la fragilidad de las comunidades no son pequeños problemas privados; son patologías cívicas que afectan a la salud, a la democracia y a la paz social.

Esta escuela trabajaría habilidades de convivencia, comunicación, escucha, cooperación, resolución de conflictos,

participación comunitaria, construcción de redes de apoyo y cultura del cuidado. También ayudaría a comprender cómo se construye la pertenencia sin caer en tribalismos ni exclusiones. Una sociedad capaz de cooperar y de cuidarse mutuamente genera condiciones mucho más favorables para el bienestar compartido.

6. Escuela de lo Profesional: vocación, trabajo y contribución

El trabajo ocupa una parte enorme de la vida adulta y, sin embargo, demasiadas personas lo viven como mera supervivencia, desgaste o desalineación. Una universidad del bienestar no puede ignorar esta dimensión. Debe ayudar a repensar el trabajo como espacio de contribución, aprendizaje, desarrollo, dignidad y sentido, sin por ello idealizarlo ni ocultar las desigualdades y tensiones que lo atraviesan.

Esta escuela integraría orientación vocacional, autoconocimiento de fortalezas, sentido del trabajo, balance entre vida personal y profesional, cultura organizativa, prevención del burnout, liderazgo con alma y diseño de trayectorias sostenibles. No se trataría de enseñar a trabajar más, sino de enseñar a trabajar mejor, a liderar mejor y a no perderse a uno mismo en el proceso productivo.

7. Escuela de las Finanzas: serenidad económica y libertad responsable

El dinero no compra la felicidad, pero la inseguridad económica sostenida puede deteriorar gravemente el bienestar. Por eso la educación financiera no debe quedar reducida a una técnica instrumental. Necesita ser comprendida como una parte de la libertad personal y de la serenidad cotidiana. Saber administrar recursos, planificar, ahorrar, invertir con criterio y distinguir

necesidades de impulsos es también una forma de autocuidado y de responsabilidad.

Esta escuela abordaría alfabetización financiera, presupuesto, consumo consciente, deuda, ahorro, prevención de la fragilidad material, relación psicológica con el dinero y coherencia entre valores y uso de recursos. En un mundo de estímulos consumistas permanentes, una pedagogía financiera con base ética y humana resulta particularmente necesaria.

8. Escuela de la Tecnología: competencia digital y soberanía de la atención

Vivimos inmersos en ecosistemas digitales. La cuestión ya no es si usar tecnología o no, sino cómo hacerlo sin entregar a ella nuestra atención, nuestro tiempo, nuestra intimidad y nuestra capacidad de presencia. El problema no es la tecnología en sí, sino su uso acrítico, invasivo o adictivo, y la manera en que puede modelar hábitos, vínculos y emociones sin que apenas lo advirtamos.

Esta escuela trabajaría competencia digital, ciudadanía tecnológica, gestión del tiempo de pantalla, descanso digital, pensamiento crítico ante algoritmos, seguridad, ética de datos y equilibrio online-offline. Enseñaría a servirse de la tecnología sin convertirse en servidor de la tecnología. En un mundo hipermediado, la soberanía de la atención es ya una dimensión central del bienestar.

VI. Una pedagogía de hábitos, experiencia, arte y conciencia

La Universidad de la Felicidad y del Bienestar no podría

sostenerse sobre discursos bellos pero inoperantes. Necesita una metodología. Y la metodología que propongo se apoya en una convicción sencilla: la vida cambia menos por grandes lemas que por hábitos sostenidos. Lo decisivo no suele ser la intensidad de un momento, sino la forma en que repetimos, encarnamos y consolidamos prácticas con sentido.

Por eso esta universidad se articularía sobre el aprendizaje por hábitos. No entendido de manera reduccionista, como simple repetición mecánica, sino como una pedagogía que vincula conciencia, decisión, repetición, reflexión y significado. Un hábito saludable no es solo una costumbre; es una forma de ordenar la vida. Es una estructura pequeña que, repetida en el tiempo, termina produciendo comportamientos observables, competencias estables y una mayor probabilidad de bienestar.

Aquí el arte ocupa un lugar decisivo. No como adorno cultural, sino como pedagogía de sensibilidad, presencia, simbolización y conciencia. El arte enseña a mirar, a escuchar, a esperar, a nombrar lo que duele y a intuir lo que todavía no existe. En una universidad del bienestar, el arte no sería periférico: sería uno de los lenguajes privilegiados para educar la atención, la emoción, la relación y el sentido.

Mi propia experiencia me ha llevado a formular este proceso con una secuencia clara: la conciencia despierta hábitos; los hábitos configuran comportamientos; los comportamientos consolidan competencias; las competencias sostienen bienestar; y el bienestar, sin garantizar una felicidad automática, aumenta la probabilidad de una vida más plena y habitable. Esta lógica permite salir de una concepción sentimental del bienestar y convertirlo en campo serio de aprendizaje.

Ahora bien, una universidad así no puede limitarse a la instrucción verbal. Necesita experiencia. Necesita cuerpo. Necesita emoción. Necesita simbolización. Por eso considero central el Aprendizaje por el Arte. El arte no aparece aquí como decoración, sino como vehículo pedagógico privilegiado. Porque el arte moviliza la sensibilidad, abre espacios de identificación, favorece el descentramiento, ayuda a elaborar lo que no siempre puede ser dicho de modo conceptual y convierte el aprendizaje en experiencia transformadora.

En este punto se integra también el horizonte de las 4A que he trabajado en mi trayectoria: Aprendizaje, Actitud, Alma y Acción. El aprendizaje ha de ser vivencial y significativo; la actitud, constructiva y responsable; el alma, conectada con la esencia y la dignidad; la acción, orientada a resultados que mejoren la vida propia y la de los demás. Una pedagogía del bienestar que no conduzca a la acción se quedaría en contemplación estéril. Una acción sin alma acabaría produciendo desgaste. Y un aprendizaje sin actitud no transformaría de verdad la existencia.

VII. Inteligencia emocional, competencias humanas y florecimiento

Si hubiera que nombrar un eje transversal de toda esta universidad, yo hablaría de inteligencia emocional en sentido amplio. No como técnica de autoayuda ni como moda organizacional, sino como una capacidad humana decisiva para percibir, comprender, regular y orientar la vida afectiva en relación con uno mismo, con los demás y con el mundo. En un tiempo tan reactivo, tan ansioso y tan expuesto a la disrupción, la inteligencia

emocional deja de ser un complemento agradable para convertirse en infraestructura civilizatoria.

Pero la inteligencia emocional por sí sola no basta. Debe conectarse con competencias humanas más amplias: atención, resiliencia, escucha, empatía, juicio ético, colaboración, sentido de propósito, autodisciplina, conciencia corporal, alfabetización financiera y soberanía digital. La universidad que aquí propongo no sustituiría las competencias técnicas de las distintas profesiones; las completaría desde un núcleo de competencias para la vida.

El gran error de muchas instituciones ha sido separar en exceso el saber del ser. Enseñamos análisis, pero no siempre autogobierno; enseñamos procedimientos, pero no siempre madurez; enseñamos a resolver problemas externos mientras descuidamos los internos. Y, sin embargo, la calidad del liderazgo, del trabajo en equipo, de la innovación o de la convivencia depende en gran medida de estas competencias humanas profundas.

Por eso hablar de florecimiento no equivale a hablar de éxito fácil. Florecer no es vivir sin dolor. Es desplegar, en medio de la complejidad real, la mejor versión posible de nuestras capacidades humanas, éticas y relacionales. Es poder sostener la vida con más coherencia, más conciencia y más esperanza. Y esta universidad tendría precisamente esa vocación: ayudar a que las personas no solo acumulen logros, sino que aprendan a convertirse en autores más lúcidos y más compasivos de su propia vida.

VIII. Diseño institucional, investigación, evaluación y responsabilidad pública

Una propuesta de esta envergadura no puede quedarse en

intuición inspiradora. Debe traducirse en diseño institucional. Eso exige pensar en programas, grados, posgrados, investigaciones, prácticas de campus, sistemas de evaluación, indicadores y alianzas. Una universidad del bienestar tendría que ser tan rigurosa en su gestión como profunda en su inspiración.

Por eso esta universidad debería aprender a evaluar sin invadir, a medir sin reducir y a mejorar sin colonizar la intimidad. Harían falta indicadores prudentes, triangulación metodológica, salvaguardas éticas, consentimiento informado y una clara distinción entre acompañamiento formativo y vigilancia institucional. El bienestar debe ser promovido; nunca impuesto.

En términos académicos, podría articularse en ocho escuelas o facultades, acompañadas por un laboratorio transversal de bienestar y florecimiento, un instituto de bienestar corporativo, una unidad de innovación pedagógica y un observatorio de hábitos y calidad de vida. Esta estructura permitiría combinar formación abierta, programas profesionales, investigación aplicada, certificaciones y transferencia a organizaciones, centros educativos y administraciones públicas.

La evaluación constituiría un punto especialmente sensible. El bienestar no puede medirse de forma simplista ni invadir la intimidad de las personas. Haría falta una combinación prudente de indicadores cuantitativos y cualitativos: autoinformes validados, seguimiento de hábitos, diarios reflexivos, proyectos integradores, evaluación 360, métricas de participación, bienestar percibido, clima relacional y resultados de aprendizaje. No para controlar vidas, sino para comprender procesos y mejorar intervenciones.

La investigación tendría un papel esencial. No bastaría con proclamar la bondad del modelo. Habría que someterlo a contraste, abrirlo a crítica, revisarlo, medir su impacto, detectar límites,

aprender de otras experiencias y dialogar con marcos internacionales. Una universidad así debería contribuir a la producción de conocimiento sobre bienestar, educación, salud mental, hábitos, tecnología, sentido y desarrollo humano. Solo una institución que investiga seriamente puede enseñar con legitimidad.

Todo ello exige, además, responsabilidad pública. La Universidad de la Felicidad y del Bienestar no debería convertirse en un privilegio elitista ni en una burbuja de bienestar privado. Su vocación debe ser social: llegar a organizaciones, familias, jóvenes, profesionales, mayores, personas en vulnerabilidad, docentes, líderes y comunidades. Debe ser una institución al servicio del bien común, no del narcisismo del bienestar.

En ese punto, la academia que hoy me acoge ofrece una imagen ejemplar. Ciencias, ingenierías y humanidades no son compartimentos rivales, sino modos complementarios de buscar verdad, de crear futuro y de servir a la sociedad. Una Universidad de la Felicidad y del Bienestar solo será rigurosa si asume esa alianza sin jerarquías estrechas y sin renunciar a ninguna de las dimensiones de lo humano.

IX. Ciencia, ingenierías y humanidades: una alianza para recomponer el mundo

Quiero detenerme en este punto porque me encuentro hoy en una academia cuyo propio nombre ofrece ya una pista decisiva: ciencias, ingenierías y humanidades. Ese plural no es accesorio. Es una declaración de principios. El mundo contemporáneo ha pagado caro la fragmentación del conocimiento. Hemos separado con excesiva facilidad la eficacia de la sabiduría, la innovación del

sentido, la técnica de la ética, la precisión analítica de la pregunta por la dignidad.

La Universidad de la Felicidad y del Bienestar, si quiere ser intelectualmente seria, solo puede construirse desde una alianza entre estos mundos. Necesita de la psicología, la salud pública, la neurociencia, la sociología y la economía para comprender procesos y evaluar intervenciones. Necesita de las ingenierías y la tecnología para diseñar entornos, herramientas y sistemas inteligentes al servicio de la vida. Necesita de la filosofía, la educación, la historia, la literatura, el arte y la teología en sentido amplio para no olvidar que el ser humano no es solo un mecanismo optimizable, sino un misterio consciente, vulnerable, relacional y moral.

Cuando las ciencias avanzan sin humanidades, corremos el riesgo de dominar mejor los medios y peor los fines. Cuando las humanidades se aíslan de la ciencia, pueden perder capacidad de incidencia y concreción. Cuando las ingenierías se separan de la ética y del cuidado, la innovación puede volverse ciega. Por eso esta universidad debería nacer como un espacio de convergencia. No para disolver las disciplinas, sino para ponerlas en conversación al servicio de una pregunta común: qué necesita el ser humano para vivir con mayor plenitud y aportar con mayor responsabilidad al mundo.

Esta alianza, además, no es solo epistemológica. Es también civilizatoria. El siglo XXI necesitará expertos capaces de dialogar con saberes diferentes, de comprender la complejidad y de asumir que el progreso auténtico no consiste solo en hacer más cosas, sino en hacerlas mejor y al servicio de la vida. Una universidad centrada en el bienestar podría convertirse en un laboratorio ejemplar de esa conversación imprescindible.

X. Lo que esta universidad no sería

Conviene decir también con claridad lo que esta universidad no sería. No sería una institución paternalista que pretendiera dictar a las personas cómo deben sentirse. No sería una fábrica de optimismo obligatorio, ni una coartada para despolitizar el sufrimiento, ni una marca vacía para vender experiencias agradables. Tampoco sería una universidad antiintelectual, hostil a la exigencia o enemiga del conflicto. El bienestar serio no nace de negar la realidad, sino de aprender a sostenerla mejor.

No sería, además, un proyecto ingenuamente terapéutico. No todo malestar es un trastorno, y no todo problema humano debe ser medicalizado. Pero tampoco todo puede resolverse con buena voluntad o con frases inspiradoras. Haría falta una articulación rigurosa entre educación, prevención, acompañamiento y, cuando sea necesario, derivación a profesionales especializados. Una universidad del bienestar no sustituye a la clínica, pero tampoco se desentiende de la salud mental.

Y no sería, finalmente, una institución ideológicamente cerrada. La dimensión de la trascendencia, del sentido o de los valores no puede convertirse en un espacio de imposición doctrinal. Debe ser un ámbito de apertura, de diálogo y de búsqueda. La Universidad de la Felicidad y del Bienestar tendría que estar comprometida con el pluralismo, con la libertad de conciencia y con el respeto a la diversidad de trayectorias vitales.

XI. Lanzarote como símbolo y como promesa

Quisiera volver, al acercarme al final, a esta tierra que hoy nos reúne. Lanzarote no es solo el lugar físico de este acto. Es

también una metáfora poderosa de lo que quiero defender. Aquí la geología habla de transformación, de fuego, de adaptación y de belleza surgida de la dureza. Aquí se aprende que la identidad no es inmovilidad, sino fidelidad creadora; que el paisaje puede ser austero y, al mismo tiempo, profundamente luminoso; que la fragilidad y la fortaleza no son términos incompatibles.

Hay algo en Lanzarote que me parece muy afín a la idea de la Universidad de la Felicidad y del Bienestar. Esta isla enseña que la vida no siempre se construye desde la abundancia fácil, sino desde la capacidad de dar forma, sentido y belleza a aquello que parecía hostil. Enseña que el límite puede convertirse en escuela. Enseña que la creación humana es más fecunda cuando dialoga con el territorio, con la memoria y con el cuidado.

Por eso me emociona pensar que una propuesta como esta pueda ser pronunciada aquí, en una academia que reúne ciencias, ingenierías y humanidades, en una isla que conoce la metamorfosis y el equilibrio, y en un tiempo histórico que necesita nuevas instituciones de profundidad. Lanzarote aparece así como símbolo y como promesa: símbolo de una transformación que no destruye el alma, y promesa de una inteligencia que sabe unir rigor y belleza, conocimiento y humanidad.

Toda institucionalización auténtica requiere, además, una cultura de gobernanza. Harían falta patronatos o consejos con pluralidad disciplinar, comités éticos, redes internacionales, sistemas de evaluación de impacto y mecanismos de mejora continua. Solo así la propuesta evitaría convertirse en un eslogan y podría madurar como proyecto universitario con credibilidad pública.

XII. Horizonte institucional: de la idea a la realidad

Hay un motivo adicional para tomarse en serio esta construcción. Una universidad así no beneficiaría solo a quienes estudien en ella. Su verdadero valor residiría en su capacidad para irradiar cultura de bienestar, hábitos saludables, ciudadanía responsable y nuevas formas de liderazgo a las organizaciones, a las comunidades y al conjunto de la sociedad.

Pero para que esa transición sea fecunda, debe estar guiada por una ética muy clara. La Universidad de la Felicidad y del Bienestar no puede ser un negocio de la fragilidad ni una industria del optimismo rápido. Ha de ser una institución de cuidado riguroso, de profundidad antropológica y de responsabilidad pública. Su credibilidad dependerá de su coherencia. No bastará con hablar de bienestar; habrá que organizarse de manera que profesores, estudiantes y equipos no vivan sometidos a lógicas que contradigan lo que se proclama.

Imagino una primera fase de pilotaje: cátedras, diplomas, laboratorios de hábitos, programas de formación para docentes, seminarios internacionales, observatorios de bienestar universitario, alianzas con campus que ya trabajan desde la perspectiva de health-promoting universities y experiencias de transferencia a organizaciones. A partir de ahí, podría crecer una estructura más robusta: titulaciones propias, másteres, doctorados, redes internacionales, sistemas de certificación y una base de investigación suficientemente sólida como para dialogar de tú a tú con los mejores centros del mundo.

Hacer real una universidad así exigiría un proceso gradual, inteligente y colaborativo. No sería una obra de un solo autor ni de una sola disciplina. Habría que convocar universidades, academias, administraciones públicas, organizaciones sociales, empresas,

profesionales de la salud, expertos en educación, tecnólogos, economistas, artistas y ciudadanos comprometidos. La institución debería nacer, por tanto, de un pacto cultural amplio: el pacto de reconocer que el bienestar humano merece ser estudiado, enseñado y protegido con el mismo rigor con el que estudiamos la materia, la economía o los sistemas de información.

Llegados a este punto, alguien podría pensar que la Universidad de la Felicidad y del Bienestar pertenece todavía al territorio de los buenos deseos. Yo creo, por el contrario, que pertenece al territorio de los proyectos necesarios. La historia de las instituciones valiosas comienza casi siempre así: con una intuición que, a primera vista, parece demasiado ambiciosa para su tiempo y que, sin embargo, responde con precisión a una necesidad que ya estaba madura. Cuando una idea nombra con verdad una carencia colectiva, deja de ser ocurrencia y empieza a convertirse en posibilidad histórica.

XIII. España, Lanzarote e Iberoamérica: una oportunidad histórica

Si somos capaces de convertir esta idea en conversación seria, en investigación rigurosa, en pedagogía transformadora y en alianza institucional, habremos dado un paso importante para que el progreso vuelva a tener rostro humano. Y si no lo hacemos, seguiremos produciendo conocimiento valioso, sí, pero quizás continuaremos dejando huérfana una pregunta que ya no puede esperar: cómo educar de verdad para una vida más plena, más consciente, más justa y más digna.

No hablo aquí desde la ingenuidad. Sé bien que una idea así puede despertar escepticismo, resistencia e incluso caricatura. Pero

también sé que muchas de las instituciones que hoy nos parecen necesarias fueron consideradas, en su origen, improbables o prematuras. La cuestión decisiva no es si una propuesta incomoda los marcos heredados; la cuestión es si responde o no a un vacío real. Y yo estoy convencido de que lo hace. Por eso me atrevo a defender hoy, en esta Academia, que hablar de Universidad de la Felicidad y del Bienestar es hablar de una de las tareas más fecundas que la educación superior podría asumir en las próximas décadas.

España necesita instituciones que ayuden a recomponer el equilibrio humano en un tiempo de cansancio social, tensiones generacionales, polarización y búsqueda de nuevos horizontes. Iberoamérica, con su riqueza cultural y sus desafíos tan intensos, necesita también propuestas educativas capaces de unir rigor, esperanza, justicia social y desarrollo humano. Una universidad centrada en la felicidad y el bienestar podría convertirse, si se construye con altura, en un puente entre continentes y en una aportación propia al mundo.

Lanzarote, en este contexto, podría desempeñar un papel simbólico y real. Simbólico, porque esta isla representa muy bien la transformación creadora, la reconciliación entre límite y belleza, la potencia del territorio y la armonía posible entre innovación y paisaje. Real, porque una academia como esta puede actuar como lugar de pensamiento, de legitimación cultural y de convocatoria. Las academias no son únicamente guardianas de memoria: también pueden ser incubadoras de futuro cuando tienen el coraje de abrir preguntas nuevas con seriedad intelectual.

Porque, en último término, educar para el bienestar no es rebajar la universidad: es elevarla. Es devolverle su vocación de servicio a la persona y a la comunidad. Es recordar que toda

inteligencia que no aprenda a cuidar puede terminar siendo fría, y que toda formación que ignore el alma humana corre el riesgo de hacerse brillante por fuera y estéril por dentro.

Creo sinceramente que el mundo hispano tiene aquí una oportunidad singular. Poseemos una tradición humanista, relacional y cultural que puede enriquecer decisivamente el debate contemporáneo sobre bienestar. Frente a ciertos enfoques excesivamente individualistas, utilitaristas o mercantilizados, nuestra tradición puede aportar comunidad, sentido, interioridad, calidez vincular, cultura del cuidado y una comprensión más integral de la persona. No para idealizarnos, sino para ofrecer un matiz necesario al diálogo internacional.

XIV. Cierre: una llamada a devolver alma a la educación superior

Permítanme concluir con una convicción sencilla. La gran revolución pendiente de nuestro tiempo no será solo tecnológica, económica o geopolítica. Será también una revolución del bienestar con sentido. Una revolución que nos obligará a revisar qué entendemos por éxito, por progreso, por educación y por vida buena.

Necesitamos una universidad que no solo prepare para ganarse la vida, sino también para merecerla. Una universidad que no solo enseñe a competir, sino también a convivir. Una universidad que no solo forme expertos, sino también seres humanos enteros. Una universidad que no tenga miedo de pronunciar palabras grandes —bienestar, felicidad, sentido, dignidad, alma— y de tratarlas con el rigor intelectual que merecen.

Creo profundamente que la Universidad de la Felicidad y del Bienestar no es una ocurrencia. Es una necesidad social para un mundo en transformación. Es una respuesta educativa a una crisis de profundidad. Es una apuesta cultural por la centralidad de la persona. Es una llamada a poner el conocimiento al servicio de una vida más habitable. Y es, si se me permite decirlo así, una forma de devolver alma a la educación superior sin renunciar ni un ápice a la exigencia científica.

He dedicado mi vida a buscar puentes entre liderazgo, arte, bienestar, aprendizaje y transformación. Y si algo he aprendido es que una sociedad cambia de verdad cuando cambia la forma en que las personas se comprenden a sí mismas, se relacionan entre sí y orientan su acción en el mundo. Por eso hoy, ante esta Academia, quiero dejar formulada esta invitación: pensemos juntos, construyamos juntos, investiguemos juntos y soñemos con rigor una universidad que ayude a las personas, a los equipos, a las organizaciones y a la sociedad a vivir con más plenitud y a servir con más verdad.

Ojalá sepamos estar a la altura de esa tarea. Ojalá las academias, las universidades, las empresas, las instituciones públicas y la sociedad civil se atrevan a abrir esta conversación con la seriedad que merece. Ojalá comprendamos que educar para el bienestar no es ablandar la cultura, sino fortalecerla desde dentro. Y ojalá, en un mundo tan necesitado de orientación, la felicidad y el bienestar dejen de ser asuntos marginales para convertirse en lo que en realidad son: un centro legítimo de la responsabilidad educativa y social.

Muchas gracias.

Bibliografía final

Aristóteles. (2000). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos.

Achor, S. (2010). *The Happiness Advantage*. New York: Crown Business.

Antonovsky, A. (1987). *Unraveling the Mystery of Health: How People Manage Stress and Stay Well*. San Francisco: Jossey-Bass.

Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.

Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497-529.

Baumeister, R. F., Vohs, K. D., Aaker, J. L., & Garbinsky, E. N. (2013). Some key differences between a happy life and a meaningful life. *The Journal of Positive Psychology*, 8(6), 505-516.

Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.

Bok, D. (2010). *The Politics of Happiness: What Government Can Learn from the New Research on Well-Being*. Princeton: Princeton University Press.

Boniwell, I. (2012). *Positive Psychology in a Nutshell: The Science of Happiness*. London: McGraw-Hill.

Bonasa Alzuria, I. (2025). *La Receta del Bienestar: una fórmula para ser más feliz*. Madrid: Liderarte.

Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: The Psychology of Optimal Experience*. New York: Harper & Row.

Dahl, C. J., Wilson-Mendenhall, C. D., & Davidson, R. J. (2020). The plasticity of well-being: A training-based framework for the cultivation of human flourishing. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(51), 32197-32206.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana / UNESCO.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The 'what' and 'why' of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268.

Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.

Dodge, R., Daly, A. P., Huyton, J., & Sanders, L. D. (2012). The challenge of defining wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, 2(3), 222-235.

Dooris, M., Powell, S., & Farrier, A. (2018). Conceptualizing the 'whole university' approach: An international review of health promoting universities. *Health Promotion International*, 33(2), 188-198.

Duhigg, C. (2012). *The Power of Habit: Why We Do What We Do in Life and Business*. New York: Random House.

Frankl, V. E. (2006). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218-226.

Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.

Fromm, E. (1955). *The Sane Society*. New York: Rinehart.

Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.

Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology*, 2(3), 271-299.

Han, B.-C. (2015). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B., & Wang, S. (Eds.). (2024). *World Happiness Report 2024*. New York: Sustainable Development Solutions Network.

Hooks, B. (1994). *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*. New York: Routledge.

Huppert, F. A., & So, T. T. C. (2013). Flourishing across Europe: Application of a new conceptual framework for defining well-being. *Social Indicators Research*, 110(3), 837-861.

Illich, I. (1971). *Deschooling Society*. New York: Harper & Row.

Kahneman, D., Diener, E., & Schwarz, N. (Eds.). (1999). *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*. New York: Russell Sage Foundation.

Keyes, C. L. M. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. *Journal of Health and Social Behavior*, 43(2), 207-222.

Keyes, C. L. M., & Haidt, J. (Eds.). (2003). *Flourishing: Positive Psychology and the Life Well-Lived*. Washington, DC: American Psychological Association.

Lally, P., van Jaarsveld, C. H. M., Potts, H. W. W., & Wardle, J. (2010). How are habits formed? Modelling habit formation in the real world. *European Journal of Social Psychology*, 40(6), 998-1009.

Marmot, M. (2004). *Status Syndrome: How Your Social Standing Directly Affects Your Health and Life Expectancy*. London: Bloomsbury.

Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238.

Max-Neef, M. A. (1991). *Human Scale Development: Conception, Application and Further Reflections*. New York: Apex Press.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Newman, J. H. (2008). *The Idea of a University*. New Haven: Yale University Press.

Noddings, N. (2003). *Happiness and Education*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.

Nussbaum, M. C. (2011). *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

OCDE. (2020). *How's Life? 2020: Measuring Well-Being*. Paris: OECD Publishing.

Okanagan Charter. (2015). *An International Charter for Health Promoting Universities and Colleges*. Kelowna, BC: International Conference on Health Promoting Universities and Colleges.

OMS. (1986). *Carta de Ottawa para el fomento de la salud*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

OMS. (2022). *World Mental Health Report: Transforming Mental Health for All*. Geneva: World Health Organization.

Ortega y Gasset, J. (1930). *Misión de la universidad*. Madrid: Revista de Occidente.

Palmer, P. J. (1998). *The Courage to Teach: Exploring the Inner Landscape of a Teacher's Life*. San Francisco: Jossey-Bass.

Pink, D. H. (2009). *Drive: The Surprising Truth About What Motivates Us*. New York: Riverhead Books.

Prilleltensky, I. (2012). Wellness as fairness. *American Journal of Community Psychology*, 49(1-2), 1-21.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.

Rosa, H. (2019). *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Madrid: Katz.

Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081.

Ryff, C. D. (2014). Psychological well-being revisited: Advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 83(1), 10-28.

- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). *Self-Determination Theory: Basic Psychological Needs in Motivation, Development, and Wellness*. New York: Guilford Press.
- Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish*. New York: Free Press.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Alfred A. Knopf.
- Snow, C. P. (1959). *The Two Cultures and the Scientific Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Snyder, C. R. (2002). Hope theory: Rainbows in the mind. *Psychological Inquiry*, 13(4), 249-275.
- Steger, M. F., Frazier, P., Oishi, S., & Kaler, M. (2006). The Meaning in Life Questionnaire: Assessing the presence of and search for meaning in life. *Journal of Counseling Psychology*, 53(1), 80-93.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books.
- UNESCO. (2021). *Reimagining Our Futures Together: A New Social Contract for Education*. Paris: UNESCO.
- VanderWeele, T. J. (2017). On the promotion of human flourishing. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(31), 8148-8156.
- Waters, L. (2011). A review of school-based positive psychology interventions. *The Australian Educational and Developmental Psychologist*, 28(2), 75-90.
- White, M. A., & Kern, M. L. (2018). Positive education: Learning and teaching for wellbeing and academic mastery. *International Journal of Wellbeing*, 8(1), 1-17.
- WHO. (1948). *Constitution of the World Health Organization*. Geneva: World Health Organization.

World Health Organization, UNESCO, & UNICEF. (2021). Making Every School a Health-Promoting School: Global Standards and Indicators. Geneva: World Health Organization.

Witmer, J. M., & Sweeney, T. J. (1992). A holistic model for wellness and prevention over the life span. *Journal of Counseling & Development*, 71(2), 140-148.

Wood, W., & Rünger, D. (2016). Psychology of habit. *Annual Review of Psychology*, 67, 289-314.

COLECCIÓN: **DISCURSOS ACADÉMICOS**

Coordinación: **Dominga Trujillo Jacinto del Castillo**

1. *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico.* (Académico de Número). **Francisco González de Posada**. 20 de mayo de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
2. *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos.* (Académico de Número). **José E. Cabrera Ramírez**. 21 de mayo de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
3. *Buscando la materia oscura del Universo en forma de partículas elementales débiles.* (Académico de Honor). **Blas Cabrera Navarro**. 7 de julio de 2003. Amigos de la Cultura Científica.
4. *El sistema de posicionamiento global (GPS): en torno a la Navegación.* (Académico de Número). **Abelardo Bethencourt Fernández**. 16 de julio de 2003. Amigos de la Cultura Científica.
5. *Cálculos y conceptos en la historia del hormigón armado.* (Académico de Honor). **José Calavera Ruiz**. 18 de julio de 2003. INTEMAC.
6. *Un modelo para la delimitación teórica, estructuración histórica y organización docente de las disciplinas científicas: el caso de la matemática.* (Académico de Número). **Francisco A. González Redondo**. 23 de julio de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
7. *Sistemas de información centrados en red.* (Académico de Número). **Silvano Corujo Rodríguez**. 24 de julio de 2003. Ayuntamiento de San Bartolomé.
8. *El exilio de Blas Cabrera.* (Académica de Número). **Dominga Trujillo Jacinto del Castillo**. 18 de noviembre de 2003. Departamento de Física Fundamental y Experimental, Electrónica y Sistemas. Universidad de La Laguna.
9. *Tres productos históricos en la economía de Lanzarote: la orquilla, la barrilla y la cochinilla.* (Académico Correspondiente). **Agustín Pallarés Padilla**. 20 de mayo de 2004. Amigos de la Cultura Científica.
10. *En torno a la nutrición: gordos y flacos en la pintura.* (Académico de Honor). **Amador Schüller Pérez**. 5 de julio de 2004. Real Academia Nacional de Medicina.
11. *La etnografía de Lanzarote: “El Museo Tanit”.* (Académico Correspondiente). **José Ferrer Perdomo**. 15 de julio de 2004. Museo Etnográfico Tanit.
12. *Mis pequeños dinosaurios. (Memorias de un joven naturalista).* (Académico Correspondiente). **Rafael Arozarena Doblado**. 17 diciembre 2004. Amigos de la Cultura Científica.
13. *Laudatio de D. Ramón Pérez Hernández y otros documentos relativos al Dr. José Molina Orosa.* (Académico de Honor a título póstumo). 7 de marzo de 2005. Amigos de la Cultura Científica.

14. *Blas Cabrera y Albert Einstein*. (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo del Excmo. Sr. D. **Blas Cabrera Felipe**). **Francisco González de Posada**. 20 de mayo de 2005. Amigos de la Cultura Científica.
15. *La flora vascular de la isla de Lanzarote. Algunos problemas por resolver*. (Académico Correspondiente). **Jorge Alfredo Reyes Betancort**. 5 de julio de 2005. Jardín de Aclimatación de La Orotava.
16. *El ecosistema agrario lanzaroteño*. (Académico Correspondiente). **Carlos Lahora Arán**. 7 de julio de 2005. Dirección Insular del Gobierno en Lanzarote.
17. *Lanzarote: características geoestratégicas*. (Académico Correspondiente). **Juan Antonio Carrasco Juan**. 11 de julio de 2005. Amigos de la Cultura Científica.
18. *En torno a lo fundamental: Naturaleza, Dios, Hombre*. (Académico Correspondiente). **Javier Cabrera Pinto**. 22 de marzo de 2006. Amigos de la Cultura Científica.
19. *Materiales, colores y elementos arquitectónicos de la obra de César Manrique*. (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo de **César Manrique**). **José Manuel Pérez Luzardo**. 24 de abril de 2006. Amigos de la Cultura Científica.
20. *La Medición del Tiempo y los Relojes de Sol*. (Académico Correspondiente). **Juan Vicente Pérez Ortiz**. 7 de julio de 2006. Caja de Ahorros del Mediterráneo.
21. *Las estructuras de hormigón. Debilidades y fortalezas*. (Académico Correspondiente). **Enrique González Valle**. 13 de julio de 2006. INTEMAC.
22. *Nuevas aportaciones al conocimiento de la erupción de Timanfaya (Lanzarote)*. (Académico de Número). **Agustín Pallarés Padilla**. 27 de junio de 2007. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
23. *El agua potable en Lanzarote*. (Académico Correspondiente). **Manuel Díaz Rijo**. 20 de julio de 2007. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
24. *Anestesiología: Una especialidad desconocida*. (Académico Correspondiente). **Carlos García Zerpa**. 14 de diciembre de 2007. Hospital General de Lanzarote.
25. *Semblanza de Juan Oliveros. Carpintero – imaginero*. (Académico de Número). **José Ferrer Perdomo**. 8 de julio de 2008. Museo Etnográfico Tanit.
26. *Estado actual de la Astronomía: Reflexiones de un aficionado*. (Académico Correspondiente). **César Piret Ceballos**. 11 de julio de 2008. Iltre. Ayuntamiento de Tías.
27. *Entre aulagas, matos y tabaibas*. (Académico de Número). **Jorge Alfredo Reyes Betancort**. 15 de julio de 2008. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
28. *Lanzarote y el vino*. (Académico de Número). **Manuel Díaz Rijo**. 24 de julio de 2008. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
29. *Cronobiografía del Dr. D. José Molina Orosa y cronología de acontecimientos conmemorativos*. (Académico de Número). **Javier Cabrera Pinto**. 15 de diciembre de 2008. Gerencia de

Servicios Sanitarios. Área de Salud de Lanzarote.

30. *Territorio Lanzarote 1402. Majos, sucesores y antecesores.* (Académico Correspondiente). **Luis Díaz Feria**. 28 de abril de 2009. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
31. *Presente y futuro de la reutilización de aguas en Canarias.* (Académico Correspondiente). **Sebastián Delgado Díaz**. 6 de julio de 2009. Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información.
32. *El análisis del tráfico telefónico: una herramienta estratégica de la empresa.* (Académico Correspondiente). **Enrique de Ferra Fantín**. 9 de julio de 2009. Excmo. Cabildo de Fuerteventura.
33. *La investigación sobre el fondo cósmico de microondas en el Instituto de Astrofísica de Canarias.* (Académico Correspondiente). **Rafael Rebolo López**. 11 de julio de 2009. Instituto de Astrofísica de Canarias.
34. *Centro de Proceso de Datos, el Cerebro de Nuestra Sociedad.* (Académico Correspondiente). **José Damián Ferrer Quintana**. 21 de septiembre de 2009. Museo Etnográfico Tanit.
35. Solemne Sesión Académica Necrológica de Homenaje al Excmo. Sr. D. Rafael Arozarena Doblado, Académico Correspondiente en Tenerife. *Laudatio Académica* por **Francisco González de Posada** y otras *Loas*. 24 de noviembre de 2009. Ilte. Ayuntamiento de Yaiza.
36. *La Cesárea. Una perspectiva bioética.* (Académico Correspondiente). **Fernando Conde Fernández**. 14 de diciembre de 2009. Gerencia de Servicios Sanitarios. Área de Salud de Lanzarote.
37. *La “Escuela Luján Pérez”: Integración del pasado en la modernidad cultural de Canarias.* (Académico Correspondiente). **Cristóbal García del Rosario**. 21 de enero de 2010. Fundación Canaria “Luján Pérez”.
38. *Luz en la Arquitectura de César Manrique.* (Académico Correspondiente). **José Manuel Pérez Luzardo**. 22 de abril de 2010. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
39. *César Manrique y Alemania.* (Académico Correspondiente). **Bettina Bork**. 23 de abril de 2010. Ilte. Ayuntamiento de Haría.
40. *La Química Orgánica en Canarias: la herencia del profesor D. Antonio González.* (Académico Correspondiente). **Ángel Gutiérrez Ravelo**. 21 de mayo de 2010. Instituto Universitario de Bio-Organica “Antonio González”.
41. *Visión en torno al lenguaje popular canario.* (Académico Correspondiente). **Gregorio Barreto Viñoly**. 17 de junio de 2010. Ilte. Ayuntamiento de Haría.
42. *La otra Arquitectura barroca: las perspectivas falsas.* (Académico Correspondiente). **Fernando Vidal-Ostos**. 15 de julio de 2010. Amigos de Écija.
43. *Prado Rey, empresa emblemática. Memoria vitivinícola de un empresario ingeniero agrónomo.* (Académico Correspondiente). **Javier Cremades de Adaro**. 16 de julio de

2010. Real Sitio de Ventosilla, S. A.

44. *El empleo del Análisis Dimensional en el proyecto de sistemas pasivos de acondicionamiento térmico.* (Académico Correspondiente). **Miguel Ángel Gálvez Huerta**. 26 de julio de 2010. Fundación General de la Universidad Politécnica de Madrid.
45. *El anciano y sus necesidades sociales.* (Académico Correspondiente). **Aristides Hernández Morán**. 17 de diciembre de 2010. Excmo. Cabildo de Fuerteventura.
46. *La sociedad como factor impulsor de los trasplantes de órganos abdominales.* (Académico de Honor). **Enrique Moreno González**. 12 de julio de 2011. Amigos de la Cultura Científica.
47. *El Tabaco: de producto deseado a producto maldito.* (Académico Correspondiente). **José Ramón Calvo Fernández**. 27 de julio de 2011. Dpto. Didácticas Espaciales. ULPGC.
48. *La influencia de la ciencia en el pensamiento político y social.* (Académico Correspondiente). **Manuel Medina Ortega**. 28 de julio de 2011. Grupo Municipal PSOE. Ayuntamiento de Arrecife.
49. *Parteras, comadres, matronas. Evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico.* (Académico Numerario). **Fernando Conde Fernández**. 13 de diciembre de 2011. Italfármaco y Pfizer.
50. *En torno al problema del movimiento perpetuo. Una visión histórica.* (Académico Correspondiente). **Domingo Díaz Tejera**. 31 de enero de 2012. Ayuntamiento de San Bartolomé
51. *Don José Ramírez Cerdá, político ejemplar: sanidad, educación, arquitectura, desarrollo sostenible, ingeniería de obras públicas viarias y de captación y distribución de agua.* (Académico Correspondiente). **Álvaro García González**. 23 de abril de 2012. Excmo. Cabildo de Fuerteventura.
52. *Perfil biográfico de César Manrique Cabrera, con especial referencia al Municipio de Haría.* (Académico Numerario). **Gregorio Barreto Viñoly**. 25 de abril de 2013. Ilte. Ayuntamiento de Haría.
53. *Tecnología e impacto social. Una mirada desde el pasado hacia el futuro.* (Académico Correspondiente). **Roque Calero Pérez**. 26 de abril de 2013. Mancomunidad del Sureste de Gran Canaria.
54. *Historia del Rotary Club Internacional: Implantación y desarrollo en Canarias.* (Académico Correspondiente). **Pedro Gopar González**. 19 de julio de 2013. Construcciones Lava Volcánica, S.L.
55. *Ensayos en vuelo: Fundamento de la historia, desarrollo, investigación, certificación y calificación aeronáuticas.* (Académico Correspondiente). **Antonio Javier Mesa Fortún**. 31 de enero de 2014. Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial.
56. *El cielo nocturno de Fuerteventura: Recurso para la Ciencia y oportunidad para el*

- Turismo*. (Académico Numerario). **Enrique de Ferra Fantún**. 20 de mayo de 2015.
57. *La Unión Europea ante las crisis internacionales*. (Académico Numerario). **Manuel Medina Ortega**. 24 de julio de 2015.
58. *Seguridad alimentaria y disruptores endocrinos hoy*. (Académico Correspondiente). **Antonio Burgos Ojeda**. 14 de diciembre de 2015.
59. *El Dr. Tomás Mena y Mesa: Médico filántropo mayorero*. (Académico Numerario). **Aristides Hernández Morán**. 15 de diciembre de 2015.
60. *Callejero histórico de Puerto de Cabras - Puerto del Rosario*. (Académico Numerario). **Álvaro García González**. 20 de abril de 2016.
61. *El moderno concepto de Probabilidad y su aplicación al caso de los Seguros/Il moderno concetto di Probabilità e il suo rapporto con l'Assicurazione*. (Académico Correspondiente en Italia). **Claudio de Ferra**. 25 de julio de 2016.
62. *Comentarios históricos sobre la obra de Boccaccio. “De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España”*. (Académico Numerario). **Cristóbal García del Rosario**. 25 de julio de 2016.
63. «“Literatura Viva”, Una iniciativa en Lanzarote para fomentar la práctica de la *Lectura en VozAlta*». (Académico Correspondiente). **Manuel Martín-Arroyo Flores**. 26 de julio de 2016.
64. *La herencia centenaria de un soñador. Huella y legado de Manuel Velázquez Cabrera (1863-1916)*. (Académico Correspondiente). **Felipe Bermúdez Suárez**. 17 de octubre de 2016.
65. *Propuesta para la provincialización de las islas menores del archipiélago canario*. (Académico Correspondiente). **Fernando Rodríguez López-Lannes**. 18 de octubre de 2016.
66. *Cambio Climático y Tabaco: El negocio está en la duda*. (Académico Numerario). **José Ramón Calvo Fernández**. 12 de diciembre de 2016.
67. *Los RPAS, un eslabón más en la evolución tecnológica*. (Académico Numerario). **Juan Antonio Carrasco Juan**. 30 de enero de 2017.
68. *La Seguridad de los Medicamentos*. (Académico Numerario). **José Nicolás Boada Juárez**. 31 de enero de 2017.
69. *Teoría de Arrecife*. (Académico Numerario). **Luis Díaz Fera**. 26 de abril de 2017.
70. *Sistemas críticos en aeronaves no tripuladas: Un ejemplo de optimización y trabajo en equipo*. (Académico Numerario). **Antonio Javier Mesa Fortún**. 28 de abril de 2017.
71. *1878 – 1945: La Arquitectura en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en tiempos de Blas Cabrera Felipe*. (Académico Numerario). **José Manuel Pérez Luzardo**. 17 de mayo de 2017.
72. *Energía osmótica: una renovable prometedora en desarrollo*. (Académico Numerario).

- Sebastián N. Delgado Díaz.** 20 de julio de 2017.
73. *El descubrimiento de Lanzarote y de Canarias por parte del navegante italiano Lanzarotto Malocello.* (Académico Correspondiente). **Alfonso Licata.** 21 de julio de 2017.
74. *La Palma Canaria: Una cultura agrícola-artesanal.* (Académico Correspondiente). **Gerardo Mesa Noda.** 25 de septiembre de 2017.
75. *El Reloj de Sol del Castillo de San Gabriel en Arrecife: Su carácter primicial y la difusión del modelo.* (Académico Numerario). **Juan Vicente Pérez Ortiz.** 22 de diciembre de 2017.
76. *Mis recuerdos de César Manrique.* (Académico Numerario). **José Dámaso Trujillo -“Pepe Dámaso”-**. 23 de abril de 2018.
77. *Un nuevo modelo de desarrollo sostenible: necesidad y características.* (Académico Numerario). **Roque Calero Pérez.** 24 de abril de 2018.
78. *Reserva de la Biosfera de Fuerteventura en la red mundial de Reservas de la Biosfera. Logros y retos de futuro.* (Académico Correspondiente). **Antonio Gallardo Campos.** 25 de abril de 2018.
79. *La Extraposofía o la Arquitectura del Universo.* (Académico Correspondiente). **Antonio Padrón Barrera.** 25 de abril de 2018.
80. *La huella del Vaticano II en Fuerteventura.* (Académico Numerario). **Felipe Bermúdez Suárez.** 16 de julio de 2018.
81. *La construcción de la nueva comisaría de Arrecife.* (Académico Numerario). **Fernando Rodríguez López-Lannes.** 19 de julio de 2018.
82. *Acupuntura médica occidental / Western medical acupuncture.* (Académico Correspondiente en el Reino Unido). **Bill Ferguson.** 12 de diciembre de 2018.
83. *Leonardo da Vinci. Quinto centenario de su fallecimiento.* (Académico Numerario). **Alfonso Licata.** 22 de mayo de 2019.
84. *De Lanzarote a la Luna y a Marte: Claves geológicas y astrobiológicas.* (Académico Correspondiente). **Jesús Martínez Frías.** 30 de enero de 2020.
85. *Remembranza de un académico poeta, Rafael Arozarena.* (Académico Numerario). **Manuel Martín-Arroyo Flores.** 10 de diciembre de 2020.
86. *La conservación del patrimonio paleontológico de Lanzarote.* (Académica Correspondiente). **Esther Martín González.** 18 de mayo de 2021.
87. *El Geoparque Mundial de la UNESCO Lanzarote y Archipiélago Chinijo.* (Académica Correspondiente). **María Elena Mateo Mederos.** 19 de mayo de 2021.
88. *Los ángeles en la obra fresquista de Francisco de Goya.* (Académica Correspondiente). **María Teresa Fernández Talaya.** 8 de septiembre de 2021.
89. *Integración en edificios de viviendas de la tecnología de enfriamiento pasivo (o de bajo*

- gasto energético) por re-irradiación de onda larga.* (Académico Numerario). **Miguel Ángel Gálvez Huerta.** 9 de septiembre de 2021.
90. *Medio ambiente y salud, reflexiones post pandémicas.* (Académico Numerario). **Antonio Gallardo Campos.** 13 de diciembre de 2021.
91. *Control sanitario del tráfico marítimo en los puertos canarios occidentales: Epidemias.* (Académico Numerario). **Antonio Burgos Ojeda.** 14 de diciembre de 2021.
92. *Interlingua: La lengua global.* (Académico Numerario). **Domingo Díaz Tejera.** 3 de febrero de 2022.
93. *Los recuerdos de Blas Cabrera en Lanzarote hasta 1978.* (Académico Correspondiente). **Enrique Díaz Herrera.** 26 de mayo de 2022.
94. *Canarias: Cuando el magma alcanza el Cosmos.* (Académico Numerario). **Jesús Martínez Frías.** 27 de mayo de 2022.
95. *Consideraciones en torno al lenguaje. Las variedades atlántica y canaria de la Lengua Española.* (Académica Correspondiente). **María Dolores Fajardo Espino.** 27 de mayo de 2022.
96. *Julio Palacios frente a Einstein y a la Relatividad.* (Académico Correspondiente). **Albino Arenas Gómez.** 17 de mayo de 2023.
97. *El reformismo de Felipe V y la derrota atlántica del comercio con las Indias: Una tarea de José Patiño.* (Académico Correspondiente). **Fernando López Rodríguez.** 17 de mayo de 2023.
98. *La globalización: amenazas y oportunidades.* (Académico Correspondiente). **Alfredo Rocafort Nicolau.** 18 de mayo de 2023.
99. *La trimilenaria Cádiz, madre de la Cirugía moderna y contemporánea española.* (Académico Correspondiente). **José Antonio Salido Valle.** 19 de mayo de 2023.
100. *El registro fósil marino de Macaronesia: interpretando eventos de su historia geológica.* (Académica Numeraria). **María Esther Martín González.** 19 de mayo de 2023.
101. *Antonio de Nebrija. El humanista que amaba las palabras. Quinto centenario de su fallecimiento (1444-1522).* (Académica Correspondiente). **Cecilia Kindelán Amorrich.** 13 de julio de 2023.
102. *La inteligencia artificial y la estupidez natural.* (Académico Correspondiente). **Jordi Martí Pidelaserra.** 14 de julio de 2023.
103. *Liderazgo empresarial en el siglo XXI: creación de valor compartido y nuevos estilos de dirección.* (Académico Correspondiente). **Jaume Llopis Casellas.** 26 de octubre de 2023.
104. *La usura en la España del Siglo XXI.* (Académico Correspondiente). **Xabier Añoveros Trías de Bes.** 26 de octubre de 2023.

105. *Observaciones acerca de la navegación desde nuestros días hasta su origen histórico.* (Académico Correspondiente). **Félix Martín de Loeches Martín**. 27 de octubre de 2023
106. *El enfoque una sola salud, en la lucha para el control de la resistencia a los antibióticos.* (Académica Correspondiente). **Mª Àngels Calvo Torras**. 11 de diciembre de 2023.
107. *La presencia de la bioética en un grupo sanitario privado español.* (Académica Correspondiente). **María Anunciación Tormo Domínguez**. 12 de diciembre de 2023.
108. *De la polución al cambio climático.* (Académico Correspondiente). **Marcelino Benítez de Soto y Sánchez-Ventura**. 15 de diciembre de 2023.
109. *El Instituto “Blas Cabrera Felipe”: Historia de la Enseñanza Secundaria en Lanzarote hasta 1978.* (Académico Numerario). **Enrique Díaz Herrera**. 28 de febrero de 2024.
110. *Comentarios (bastante personales) sobre la obra de: Jorge Luis Borges.* (Académico Numeraria). **María Dolores Fajardo Espino**. 29 de febrero de 2024.
111. *Identidad personal y Humanidad, una relación que conviene comprender. Una indagación sobre el sentido de la vida humana.* (Académico Correspondiente). **Juan Jesús González Torres**. 1 de marzo de 2024.
112. *El sabor dulce. Azúcares y edulcorantes.* (Académico Correspondiente). **Rafael Urrialde de Andrés**. 25 de abril de 2024.
113. *La sanidad que tenemos, necesitamos y queremos.* (Académico Correspondiente). **Antonio Alarcó Hernández**. 25 de abril de 2024.
114. *La alargada sombra de la serendipia en el origen de la era psicofarmacológica: ¿Mito o realidad?* (Académico Correspondiente). **Francisco López Muñoz**. 26 de abril de 2024.
115. *La ética como valor fundamental de las empresas familiares.* (Académico Correspondiente). **Felipe Hernández Perlínes**. 26 de abril de 2024.
116. *La Inteligencia artificial: Oportunidades y Riesgos.* (Académica Correspondiente). **Montserrat Casanovas Ramón**. 27 de abril de 2024.
117. «Concierto discursado. “Las suites para cello, Bach y el Siglo XX”. Obras de Bach, Reger, Cassadó y Bloch». (Académico Correspondiente). **Francisco Javier González Navarro**. 27 de abril de 2024.
118. *Impacto presente y futuro de la obesidad: Nuevos biomarcadores, el índice TyG.* (Académico Correspondiente). **Fernando Vidal-Ostos de Lara**. 21 de mayo de 2024.
119. *La tragedia del Titanic y el Convenio S.O.L.A.S. (Seguridad de la vida en el mar). Un antes y un después en la Seguridad Marítima.* (Académico Correspondiente). **José Antonio Reyero López**. 22 de mayo de 2024.
120. *Arquitectura de lo excéntrico a lo extraordinario.* (Académico Numerario). **Antonio Padrón Barrera**. 23 de mayo de 2024.

121. *El riesgo de zozobra de buques atracados en puerto; el caso del buque 'Super Servant 4'*. (Académico Correspondiente). **Amable Vicente Esparza Lorente**. 20 de septiembre de 2024.
122. *Turismo cultural y creativo*. (Académica Correspondiente). **Idaira Clavijo Casanova**. 21 de septiembre de 2024.
123. *Biología cuántica, la frontera sin límites*. (Académico Correspondiente). **Joaquim Gironella Coll**. 31 de octubre de 2024.
124. *Lanzarote y Fuerteventura: Ecos de fuego y arena en Canarias. Una mirada desde la distancia*. (Académica Correspondiente). **M. Esther Subirá Lobera**. 1 de noviembre de 2024.
125. *Núcleo y polos de la psiquiatría*. (Académico Correspondiente). **José Luis González de Rivera y Revuelta**. 10 de diciembre de 2024.
126. *El papel de las Academias en el siglo XXI: tradición, excelencia y desafíos compartidos*. (Académico de Honor). **Alfredo Rocafort Nicolau**. 24 de abril de 2025.
127. *Los puentes, artificios del camino. Ingeniería, territorio y patrimonio*. (Académico Correspondiente). **Tomás Abad Balboa**. 21 de mayo de 2025.
128. *La Gobernanza Global será salvada por las Humanidades*. (Académica Correspondiente). **Raquel Díaz Seijas**. 23 de mayo de 2025.
129. *Inteligencia Artificial: viejos retos, nuevos caminos*. (Académica Correspondiente). **M^a Ángeles Álvarez Martínez**. 2 de septiembre de 2025.
130. *El alma en la era del algoritmo: la Inteligencia Artificial y el desafío ontológico de la era digital*. (Académico Correspondiente). **Juan Luis Quincoces Soler**. 3 de septiembre de 2025.
131. *La jornada de trabajo en el Derecho español*. (Académico Correspondiente). **Rogelio Sánchez Molero**. 4 de septiembre de 2025.
132. *Territorios y paisajes de Lanzarote. En torno a César Manrique*. (Académica Correspondiente). **Pilar Chías Navarro**. 5 de septiembre de 2025.
133. *La importancia de la cultura y la historia local*. (Académico de Honor). **Otto Federico von Feigenblatt**. 29 de octubre de 2025.
134. *Lanzarote, laboratorio vivo: donde la naturaleza y la ciencia escriben nuestra salud*. (Académica Correspondiente). **Elisabeth Arrojo Álvarez**. 30 de octubre de 2025.
135. *Reflexiones jurídicas sobre algunas de las causas de la inasequibilidad de la vivienda en España*. (Académico Correspondiente). **Fernando Pedro Méndez González**. 30 de octubre de 2025.
136. *La fortificación de las islas del Atlántico a finales del siglo XVI: el diseño de sistemas para una defensa global*. (Académico Correspondiente). **Ignacio Javier Gil Crespo**. 10 de noviembre de 2025.

137. *Constructores e ingenieros navales en la España del siglo XVIII*. (Académico Correspondiente). **Vicente Baus Berenguer**. 11 de noviembre de 2025.
138. «'Cincuenta años de la evolución del concepto de materia. Aventura del pensamiento' (Artículo de Blas Cabrera y Felipe, Cuadernos Americanos 1943). Una lectura comentada». (Académico Correspondiente). **Antonio Leandro Trujillo Casañas**. 12 de noviembre de 2025.
139. *Imprenta y prensa en la Cantabria del siglo XIX*. (Académico Correspondiente). **José Ramón Saiz Fernández**. 22 de enero de 2026.
140. *Cirugía maxilofacial y conflictos bélicos a lo largo de la historia*. (Académico Correspondiente). **Carlos Navarro Vila**. 23 de abril de 2026.
141. *Introducción a la Historia de los Hospitales Españoles*. (Académico Correspondiente). **F. Javier Sanz Serrulla**. 24 de abril de 2026.
142. *La Academia de Bellas Artes Santa Cecilia de El Puerto de Santa María*. (Académica Correspondiente). **Carmen Cebrián González**. 21 de mayo de 2026.
143. *De la decadencia de Occidente al cambio de era. La importancia de la economía en la sociedad*. (Académico Correspondiente). **Jaime Benítez de Soto Briones**. 22 de mayo de 2026.
144. *La Universidad de la Felicidad y del Bienestar: una necesidad social para un mundo en transformación* (Académico Correspondiente). **Ignacio Bonasa Alzuria** 24 de junio de 2026.

**HOTEL LANCELOT PLAYA
ARRECIFE (LANZAROTE)**
